

El Pionero de Valparaíso

www.elpionerodv.cl



TEMA DEL MES

¿Es momento de entrar a la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro?



Para este nuevo número de *El Pionero de Valparaíso* quisimos abordar un tema que resuena cada cierto tiempo, pero rara vez se discute a fondo: la posibilidad de que Valparaíso entre a la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro de la Unesco. Se trata de una herramienta poco comprendida, pero con potencial para impulsar cambios. En esta edición, seis voces autorizadas ofrecen su visión sobre esta opción.

AÑO 2025 - JULIO - VALPARAÍSO

COLUMNISTAS



Valparaíso en peligro, ante la
velocidad del sueño y la realidad.

María José Lawrence Poblete
Asociación impulsadora en Patrimonio
Cultural, CDDCC.



¿Patrimonio en riesgo o
oportunidad?

Felipe Martínez Muñoz
Presidente de la Asociación Cultural
Barrio Puerto y Director de Encuentro.



Valparaíso y la protección de los
valores: UNESCO, el Estado Patrimonio
de la Humanidad y el desarrollo urbano.

Juan Carlos Mamipuma
Almendras, Ex Presidente del Colegio
de Arquitectos de Valparaíso.



La ciudad: un lugar para vivir.

Paola Leyton Cáceres
Asociación PUCV. Comisión de Patrimonio
Colegio de Arquitectos Viñedos et al.



La Humanidad del Patrimonio

Salma Basilio Pachano
Universidad San Francisco La Maitena.



Valparaíso de mi sueño, patrimonio
en juego.

Karla Bustamante Blackmore
Coordinadora del Espacio 421 La Maitena.

CONVERSACIONES CON EXPERTOS

Entrevistas para la
investigación de historias en
la Lucha del Patrimonio
Mundial en Peligro,
con Salma Basilio Pachano.

PROYECTO HÓMIBOS

Indicaciones para elaborar el
proyecto de la Humanidad
Valparaíso.

Los problemas del
desarrollo público portuario

¿Cómo manejar las
expansiones públicas portuarias?

Preparación para una
convocatoria
excepcional en verano

Avances de la nueva
gestión Municipal

El Pionero

de Valparaíso



Valparaíso en peligro, entre la velocidad del sueño y la realidad.

Maria José Larrañaga Pulgar

Arquitecta especialista en Patrimonio Cultural, integrante del Consejo Regional de la Sociedad Civil, COSOC.

Décadas atrás, el patrimonio declarado respondía muchas veces a la inminente pérdida: una reacción urgente de reconocimiento de valores para monumentalizar aquello que estaba a punto de desaparecer. Un intento desempeñado por conservar edificaciones que constituyan parte de un pasado común. Así, la primera declaratoria en Valparaíso respondió a la defensa de la Batería Esmeralda, que fue declarada Monumento Histórico en 1938. A partir de ahí, se inició un camino de declaratorias de edificios y sus entornos, que en 2001 se consolidaron de una gran zonatipica de parte del centro histórico de la ciudad.

En 2003, la inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial fue solo un paso más en el reconocimiento del Valor Universal Excepcional que la ciudad contiene. Pero el brillo de esa nominación devolvió muros, fachadas y piedras: una ciudad cuyo valor histórico descansaba en una decadencia económica que había congelado sus edificios en un pasado glorioso. Una nominación vociferada

como promesa de auge económico, con nuevos trajes de turismo, patrimonio y cultura. Ese brillo creó el mito de las platas que llegaron o que se perdieron, un mito que irritó la idea de que el patrimonio pertenece solo a quienes lo rescataron, liberando al resto de toda responsabilidad y, al mismo tiempo, culpando a todos de la inacción. Fue tanto el resplandor, que parecía que olvidámos que lo declarado estaba vivo, con su propia cultura, comunidades organizadas, sus tiempos y un estado de conservación ya, en esos años, en peligro.

Ese fulgor nos llevó a vestir las edificaciones de colores, pero olvidamos a la ciudad: la que fue hecha por y para quienes la habitaron y habitan, reconocida como un testimonio excepcional aún en funcionamiento como ciudad-puerto, capaz de levantarse una y otra vez con fuerza colectiva. Lamentablemente, la velocidad del deterioro de una piedra o una madera no es la misma que la del deterioro de la calidad de vida.

"La patrimonialización, que buscaba proteger, ha terminado por congelar acciones entre el mito de que nada se puede hacer y la búsqueda de la perfección"

Edificios enteros levantados en planos y fichas han permanecido desocupados por años, esperando una renovación que no llega. Un gran vacío en el centro tras la explosión de 2007, personas fallecidas, y un edificio símbolo de promesas incumplidas: ha tenido más proyectos y gastos que el costo de haberlo simplemente reconstruido. Cada promesa dice ser la mejor; a muchos convence, a otros, la decepción ya los agotó.

Todos hemos sido partícipes, de una u otra forma. Por un lado,



El Pionero de Valparaíso



"Es hora de reconocer que nuestro patrimonio mundial está en peligro. Estar en una lista roja no desacredita los esfuerzos ya hechos: permite priorizar acciones desde el riesgo y no desde el gasto invertido"

la velocidad de las políticas públicas que cambian con cada elección sin detenerse a revisar lo ya hecho, con cada actor queriendo reinventar la rueda. Por otro, el trabajo técnico que ha producido numerosas propuestas termina enfocado en debates sobre si lo que se hace es o no un plan, o en cuál es la mejor diagramación. Y con cada ascensor, seguimos discutiendo quién tiene la razón, quién hace el mejor informe, sin ver lo que está frente a nosotros: una máquina única, cuyo silencio es comprendido por el operario que la conoce mejor que nadie, y que aún espera que "todos" se sienten, por fin, a trabajar juntos.

Mientras tanto, apenas subirten los locales del primer piso, las fachadas pintadas ocultan espacios superiores vacíos que se curcomen en el silencio de la indiferencia. Otros habitan en condiciones deplorables, en edificaciones que se sostienen con esperanza, pero que ya no resisten más y se desploman como castillos de naipes, llevándose consigo vidas, historias y barrios enteros. Y a pesar de todo,

muchos siguen apostando con esfuerzo propio: quienes conservan su casa sin cambiar su uso, quienes recuperaron grandes inmuebles en pez de la cultura y la economía, quienes, como sueño familiar, sostienen los trozos colgados de sus catenarias, manteniendo viva una parte esencial del sitio. Pero, aunque hay tantos, no basta.

La patrimonialización, que buscaba proteger, ha terminado por congeler acciones entre el mito de que nada se puede hacer y la búsqueda de la perfección. Queda nuevamente en evidencia la abismal diferencia de velocidad entre el deterioro y la recuperación. Mientras los informes periódicos enviados por el Estado a la UNESCO siguen hablando de propuestas y de lo bien que estará la ciudad, en la realidad la promesa ya se derrumbó. **No podemos seguir esperando: el edificio lujoso prometido: necesitamos estabilizar lo que tenemos para evitar que siga deteriorándose.** Seguir poniendo en valor el patrimonio solo con edificios

recuperados a costa de miles de millones y décadas de espera nos llevará pronto a no tener qué poner en valor.

Es hora de reconocer que nuestro patrimonio mundial está en peligro. Estar en una lista roja no desacredita los esfuerzos ya hechos: permite priorizar acciones desde el riesgo y no desde el gasto invertido. Serán un frente al deterioro —que avanza a un ritmo que los programas gubernamentales no alcanzan— es urgente. No se trata de "agilizar proyectos"; se trata de hacerlos bien, a tiempo, y asumir que estamos atrasados. Al menos estabilizar el deterioro estructural, social y económico. No se trata de ampliar el puerto, ni de recuperar uno o dos ascensores o una plaza: se trata de mirar el conjunto, de sostener por todos lados, realmente juntos, aunque seacon miles en la mesa. Porque si hay algo en lo que todos coincidimos, es que Valparaíso es único y excepcional. Para nosotros.





¿Patrimonio en riesgo u oportunidad?

Felipe Narbona Muñoz

Director y Co-fundador de Ecomapu naval; Presidente de la Asociación Gremial de Barrio Puerto y vecino del Barrio Puerto.

Después de cada Día del Patrimonio, la misma sensación de frustración colectiva vuelve a aflorar en Valparaíso. Como presidente de la Asociación Gremial del Barrio Puerto y líder de Ecomapu, lo vivo a diario. Nos preguntamos constantemente: ¿De qué sirven las declaratorias internacionales si nuestro patrimonio se desmorona? La verdad es que no son solo preguntas retóricas; son un grito de auxilio desde el corazón de la ciudad. El malestar ciudadano no es un capricho; es la cruda realidad de un Valparaíso que, pese a sus títulos, enfrenta el abandono.

La paradoja es brutal. El Barrio Puerto, la curva de la ciudad, fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003. Sin embargo, 20 años después, somos un símbolo de empobrecimiento y abandono, con uno de los puertos más importantes de Sudamérica a nuestras espaldas. No encontramos en la encrucijada de ser un polo de actividad económica para el país, pero con un entorno social y urbano en decadencia.

Aquí, el problema no es solo la falta

de voluntad política del Estado, son causas multitemáticas que incluyen la ausencia del gran privado. Es una paradoja que empresas con grandes capitales y domicilio en nuestro barrio, como TPS, ESVAL y EPV, hayan mostrado un aporte marginal al desarrollo local. Su contribución, en comparación con sus enormes ganancias, es prácticamente insignificante. La responsabilidad de revitalizar el barrio no puede recaer solo en las esfuerzos de la comunidad.

No puedo dejar de mencionar la frustración que genera la falta de voluntad política en el Congreso Nacional. Es insostenible que un poder del Estado tenga su base en un entorno tan empobrecido, mientras las leyes en favor de la gestión urbana y patrimonial de Valparaíso son casi nulas. Urgen leyes claras que permitan una gestión ágil y efectiva. No necesitamos más estudios, necesitamos acciones.

En este contexto, la posible elección de Valparaíso como sede

del Acuerdo BBM (Biodiversidad más allá de la Jurisdicción Nacional) podría ser una oportunidad única. Si se gestiona y canaliza correctamente, con un apoyo integral del Estado y una alianza público-privada, este acuerdo podría poner a Valparaíso en el mapa global de la diplomacia, fortaleciendo nuestra posición como ciudad puerto y abriendo nuevas vías de desarrollo. Sería una forma de demostrar al mundo que Valparaíso no es solo un puerto comercial, sino un actor relevante en la conservación de los océanos.

Hay también más esperanzas para Valparaíso. Una esperanza reside en la resiliencia de la microempresa. Somos los pequeños comerciantes, las peluquerías, las panaderías, las "picadas" y los dueños de locales quienes, con esfuerzo diario, buscamos mantener vivo el tejido económico y social del Barrio Puerto. No hay que minimizar su rol, ya que somos quienes también hemos sostenido el bar-



El Pionero de Valparaíso



"Sacar a Valparaíso de la lista de la UNESCO sería echar por tierra el esfuerzo de organizaciones sociales y el tejido de emprendimientos, desde el turismo local hasta artistas y artesanos, que hoy dependen de la gestión patrimonial".

rio históricamente a pesar de la inercia institucional.

Donde Econmapu por ejemplo, hemos apostado por el turismo local y sustentable como motor de cambio. Nuestra filosofía se aleja de los tours maníacos y superficiales. En su lugar, hemos desarrollado rutas de turismo comunitario como "Platos con Relato" y la "Ruta La Matriz". Estas experiencias buscan conectar a los visitantes con el alma de Valparaíso, mostrando su historia, su gastronomía y su gente de manera auténtica. A través de este modelo, los beneficios económicos llegan directamente a las familias y emprendedores locales, convirtiendo al turismo en un verdadero agente de cambio social.

El problema va más allá de la infraestructura y la economía. En el Barrio Puerto, lidiamos a diario con el tráfico y consumo de drogas y alcohol. Es una problemática de raíces profundas donde la presencia de entidades públicas como el Ministerio de Desarrollo Social y el Servicio de Salud es casi nula. Existe una desconexión total con las entida-

des privadas que, de buena fe, intentan ayudar a las personas en situación de calle. Necesitamos una coordinación efectiva y un plan integral para abordar esta crisis social.

Finalmente, es lamentable ver cómo un discurso derrotista ha calado en la ciudadanía: "Valparaíso está peor desde que es patrimonio". Esta narrativa ignora los avances y las oportunidades. Si bien la declaración de la UNESCO no resolvió todos los problemas, tampoco es la causa del deterioro, que se origina en el abandono crónico del Estado y el gran privado. Por ejemplo, en materia de pobreza, la comuna de Valparaíso ha mostrado avances. Según datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), la Región de Valparaíso experimentó una significativa disminución de la pobreza, pasando del 20,1% en el 2000 al 12,7% en 2022, o la tasa de huaciamiento que pasó del 12% en 2006 al 6% en 2022.

Estos datos demuestran que, a nivel local, la pobreza ha disminuido a lo largo de las décadas, incluyendo el período posterior a la declaratoria. Si bien la desigualdad y la pobreza persisten en ciertas zonas, la declaración no ha detenido el avance en indicadores sociales clave, sino que ha servido como un catalizador para la atracción de programas de inversión pública. Un ejemplo actual y relevante es la puesta en marcha del Programa de Revitalización de Barrios e Infraestructura Patrimonial Emblemática (PREPI) del MINVU, también conocido como "Revive Barrios", gestionado por la Corporación del Sitio del Patrimonio Mundial. Este programa, que incluye al Barrio Puerto Fundacional en 2023 a la fecha, busca recuperar infraestructura y fomentar el desarrollo económico local y la participación ciudadana.

Es hora de cambiar el discurso, pero no a cualquier costo. Muchos se preguntan si Valparaíso debería ser declarado Patrimonio en Riesgo



El Pionero de Valparaíso



a, peor aún, ser retirado de la lista de la UNESCO para generar una alerta global. Yo sostengo que, si bien una medida así podría ser un grito desesperado con gran eco mediático, también corremos el serio riesgo de disparamos en el pie. Sacar a Valparaíso de la lista de la UNESCO sería echar por tierra el esfuerzo de organizaciones sociales y el tejido de emprendimientos, desde el turismo local hasta artistas y art-

esanos, que hoy dependen de la gestión patrimonial. Ser parte de los ojos del mundo es tan trascendental como ser la voz de los que luchamos. Países vecinos como Perú, Ecuador o Uruguay, con economías comparativamente más débiles, han sabido sostener y mantener sus sitios patrimoniales. ¿Por qué ellos sí y nosotros no? No podemos permitir que la inacción nos lleve a demostrar

que, lamentablemente, el gran problema de Valparaíso es que está en Chile. Debemos seguir exigiendo la recuperación y regeneración de Valparaíso, pero con un discurso que no nos devuelva a un estado de abandono sin vuelta atrás. El título no es una maldición; es una herramienta que, si se usa bien, puede ser la clave de nuestra supervivencia y prosperidad.



PLAZA ECHAURREN

La Plaza Echaurren, ubicada en el corazón del Barrio Puerto, simboliza el origen cívico y comercial de Valparaíso. Fue espacio público desde la colonia y fue transformándose con los cambios urbanos, pasando de plaza de comercio a lugar cultural. Con su entorno patrimonial protegido, aún mantiene su relevancia histórica, aunque hoy la plaza y su entorno requieren de atención.



El Pionero

de Valparaíso



Valparaíso y la paradoja de las soluciones: UNESCO, el Sitio Patrimonio de la Humanidad y el Ecocidio Urbano.

Juan Carlos Manríquez

Abogado, Ex Presidente del Colegio de Abogados de Valparaíso, Abogado ante la Corte Penal Internacional, La Haya, Holanda.

En la lógica de las cosas y en el arte del recto pensar hay cosas que se llaman infalibles, o sea, aquellas de las que no se habla, porque no se pueden explicar con palabras.

Una de las cosas de las que no gusta hablar es de las soluciones, porque proponerlas implica tomar posiciones, asumir riesgos y coparse de tareas. **Plantear soluciones expone a la crítica de aquellos que cómodamente no hacen nada más que difamar o rumiar, si en qué; dejá al que propone expuesto a la cuchillada del que vive en el límite de no hacer nada, porque así no se ve bien qué no se está haciendo, y además, porque si la solución no es mala, la faena es fatigosa y a muchos de los críticos no les gusta trabajar, o se suben al carro al final, para ver qué pedazo sacan, porque querímonos o no, desde que Chile es Chile y fue habilitada por el primer europeo expulsado de Perú, un desorejado dedicado allá al pillaje y al fraude, la entrada por los palos y lo vientojero forma parte mal querida del ethos nacional.**

De ahí que más común que darse al trabajo efectivo, eficiente, laborioso, honesto y dedicado a un oficio noble, lo sea asilarse en un cómodo pesimismo gris de entre tono: "Hay cosas que no tienen solución, y hay otras que se solucionan solas"; entonces, de qué preocuparse, y menos ocuparse.

En ese mar Valparaíso ha naufragado hace tiempo, porque ya no es el Canal de Panamá, los terremotos, los incendios, la falta de inversión y de empresa, el cambio tecnológico o la migración de los negocios a El Golf o a Las Condes en Santiago la bestia negra a la cual culpar. Hoy se nos suma la migración forzada del habitante histórico y del profesional del "Cancio Histórico" hacia Viña del Mar, por falta de infraestructura mínima para una vida segura y con proyección, ausencia de fuentes de empleo digno para la mayoría, falta de higiene, salud y un sinfín de murcos y edificios patrimoniales vejados por hordas de graffiteros

deconsiderados, además de profanadores de cementerios que roban bronce y mármol de tumbas para comprar droga. El narcos y su cultura, el falso y una política de nula visión de futuro, anclada en proyectos personalistas de clientela, sumido a administraciones de bienes públicos y del municipio que han estado bajo el foco durante años configuran un escenario difícil. Parece que no es verdad lo que dice el Gibano Rodríguez, porque si se ha sabido siempre de su historia, pero si es verdad que ahora el Puerto se ve más herido que nunca, no sólo por el viento y la lluvia que enculpe o derumba sus escaleras.

¿Es, así las cosas, un lugar sin solución? ¿Para qué hacer algo, si no dará ningún resultado?, y si algo puede pasar ¿Mejor que lo hagan otros, por mientras veamos qué sacamos, y si sale algo le damos un mordisco?

Parece que no. El diamante en el



El Pionero de Valparaíso



“...cuando se destruye en sus componentes esenciales por la omisión, la desidia, la delincuencia, el aprovechamiento ventajista, la inseguridad y un mar de promesas o falsas felicitaciones a distancia y fuerzan a sus habitantes a migrar, sufre un Ecocidio”.

bueno se encuentra con reconocer esta diferencia. Debemos dirigir nuestros esfuerzos a buscar soluciones donde sea posible y a encontrar la paz en aquellas situaciones que no tienen solución.

El Museo del Inmigrante, el Bar Inglés, los vecinos de Plaza Echaurren, la alcaldesa Nieto, la Corporación para el Sitio Patrimonio de la Humanidad, los esfuerzos del Colegio de Abogados, las acciones de la Universidad Santa María, que son hechos reales, deben unirse con las promesas del PCV Ex Cárcel, de la EPV, del Grupo Von Appen, de SAAM, con la disposición del Comandante en Jefe de la Armada, de la UCV, de la UV, del Colegio de Arquitectos y con la voluntad real y honesta del Congreso para hacer que las cosas pasen para bien, y que los aportes de UNESCO no se pierdan en cuentas de consultorías inútiles o en contrataciones de amigos o en desvíos espurios.

La Directiva 144/III.I. del Consejo Ejecutivo de UNESCO regula un procedimiento para investigar violaciones a los derechos humanos en relación con el cuidado de los sitios patrimonio, pues éstos pertenecen a la humanidad toda. El ecosistema humano, que se entrelaza con aquellas vivencias, raíces, entorno, historia y cultura del lugar donde el ser humano ha elegido desarrollar su proyecto vital, cuando se destruye en sus componentes esenciales por la omisión, la desidia, la delincuencia, el aprovechamiento ventajista, la inseguridad y un mar de promesas o falsas felicitaciones a distancia y fuerzan a sus habitantes a migrar, sufre un Ecocidio. Y eso le está pasando a Valparaíso y a su gente como nunca.

Una luz de esperanza se ha ido encendiendo estos días en múltiples actores, y hay que

celebrarlo, pero se debe pasar de la palabra a la acción y a efectos tangibles. La ley de patrimonio cultural y la prevención y respuesta contra el vandalismo urbano y hacia la toma de postura desafiante y resolutiva de algunos actores respecto del cuidado de la ciudad y la seguridad pública, como usar los monumentos para hacer un asado o como urinarios, supone no conformarse sólo con aumentar las plantas de nuevos servicios públicos o pedir un préstamo millonario al BID, sino transparencia, control, profesionalismo, dedicación y un desinterés mezquino real.

Si se busca que Valparaíso sea sede mundial del Tratado de Protección de los Océanos, movemos primero la basura y las malas vibras que abogan a Valparaíso. Se puede.



Editorial

El Pionero de Valparaíso



El Panchito nació en julio del año 2003. Hoy tiene 22 años y está en su último año de universidad. En su vida experimentó algunos problemas, pero se hizo más fuerte, más inteligente y capaz. Hoy tiene muchas expectativas sobre su futuro.

Hace 22 años Valparaíso pareció renacer. Entrado al nuevo siglo, un organismo internacional dijo: "Sí, Valparaíso es importante para la humanidad". Y el Estado de Chile replicó: "Y yo me comprometo a conservarlo". En más, fue el Estado quien pidió esa nominación. Partió la etapa de Valparaíso Patrimonio de la Humanidad.

El pasado de Valparaíso se convertía en su futuro, revalorizado ahora como patrimonio, y el título representaría la semilla de un nuevo motor económico, reconociendo la pérdida del puerto como el gran generador de empleo. Nuevos desarrollos, como el turismo o la economía creativa, alejarían a la ciudad del estancamiento denunciado por décadas. Valparaíso entraba con nuevas expectativas al siglo XXI, ligando a ese futuro lo mejor de los dos siglos anteriores.

Pero ese renacer pronto se vio truncado. Incendios, explosiones, falta de programas, más incendios, abandono, inexistencia de una cabeza institucional, un municipio desbordado y una ausencia total del Estado central, han sido la tónica.

Últimamente se ha dicho que el gran problema es que el 87% de las propiedades en el casco histórico son de propiedad privada. El porcentaje es tan cierto como falso que sea la causa del problema. Y la propuesta es obvia: expropiar. ¿Expropiar para tenerlos igual que los ascensores? ¿O convertido en un sitio erizo como el ex Palacio Subercaseaux? ¿Qué decir de los proyectos fallidos como el edificio de Neurociencia o la Escuela Barros Luco? El paseo Wheelwright es disfrutado en la máxima medida en que se obvia su estado. ¿Qué hubiese sido del edificio conocido como "La Ratonera" de haberse

expropiado? ¿Sería un centro de educación superior? ¿O continuaría abandonado pero adornado de proyección, maquetas y anuncios de recuperación?

Esta editorial sería distinta si el Estado pudiera mostrar, con orgullo, todas sus propiedades bien conservadas, obras concluidas y políticas de reactivación implementadas. El Mercado Puerto pudo haber sido el ejemplo, pero no.

Si no fuera por su abuelo, el Panchito sabría poco del pasado de Valparaíso. A sus 22 años, jamás tuvo una asignatura en el colegio ni en la universidad sobre la historia de Valparaíso. Y cuando recorre su ciudad, tampoco encuentra un espacio para entender por qué es un Patrimonio de la Humanidad.

¿Qué hacer entonces? Desde el Pionero pensamos firmemente que el remedio para que el Estado atine es entrar a la Lista de Patrimonio en Peligro de la Unesco. Pero tampoco basta. Esta vez, el proceso debe hacerse CON la gente. La lección del 2003 es que una nominación internacional, por sí sola, no cura si la ciudad no participa del proceso.

Queremos poner en debate dos propuestas:

- 1. Levantar el **gran museo del patrimonio porteño** en el corazón del Barrio Puerto integrando a la comunidad en su gestación.
- 2. Impulsar la creación de un **organismo público-privado dedicado a la administración de los sitios Patrimonio de la Humanidad**, radicado en una región, con financiamiento estable y que trascienda el ciclo electoral.

La idea es que el Valparaíso sea como el Panchito, con expectativas de un futuro mejor.





Calle Almirante Riveros

Gran parte del casco histórico presenta un evidente deterioro de calles, veredas y plazas. En estos casos, la responsabilidad recae directamente en el Estado, que es su propietario. No cabe, por tanto, el argumento de que no se puede intervenir por tratarse de bienes privados.



Ascensor Mariposas

Propiedad del Gobierno Regional de Valparaíso



Vereda calle
Errázuriz



Plaza Sotomayor



La ciudad: un lugar para armar.

Francisca Leyton Cárate

Arquitecta PUCV, Diplomada en Apreciación Crítica de la Arquitectura UC,
miembro del Comité de Patrimonio Delegación Valparaíso.

Únicamente se han abierto debates respecto a la implementación de acciones que permitan revertir los efectos devastadores sobre el Sitio de Patrimonio Mundial en Valparaíso. Dentro de estas premisas ha surgido con fuerza la inscripción de nuestro sitio en la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro.

Al escuchar esta frase se tiene la impresión de que quedaremos automáticamente fuera de la nominación que tanto le costó al estado de Chile hace 22 años, mirándose con gran temor, en vez de verlo como una oportunidad.

¿Qué repercusiones directas tiene esto? Esta inscripción tiene como objetivo reunir el apoyo internacional para ayudar al Estado que administra el Sitio, abordando de manera eficaz los desafíos que se enfrentan mediante la colaboración para la protección del patrimonio cultural de valor universal, con una base permanente y de conformidad con la tecnología actual.

Este no debe verse como un meno-

cabo, sino más bien como un sistema para responder eficientemente a los problemas presentes en el Sitio de Patrimonio Mundial. Tampoco es un tema distante para nuestro país, recordemos el caso de las salitreras de Humberstone y Santa Laura, que estuvieron desde su declaratoria en el 2005 hasta el 2010 en la lista en peligro. Gracias a esto se logró garantizar una conservación y una gestión efectiva y permanente del sitio, que fue realizada con Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio junto al administrador del bien- Corporación del Salitre-, la comunidad pampina y el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Es imminente que existen amenazas, que van en un amplio espectro desde las condiciones sociales cambiantes hasta la pérdida de inmuebles, en su mayoría causadas por incendios en este sector como en el caso del Teatro Pacífico proyectado por el arquitecto Alfredo Vargas Stoller. Y es probable

"Esto no debe verse como un menoscabo, sino más bien como un sistema para responder eficientemente a los problemas presentes en el Sitio de Patrimonio Mundial".

que estos siempre existan, pero lo importante es por un lado prever estos problemas y trabajar colaborativamente con diversas entidades que permitan una activación económica de este sector. No solamente estamos hablando de edificios y arquitectura.

En este sentido, las políticas de estado no pueden seguir siendo aportes a través de fondos concursables, sino más bien deben implementarse glosas de



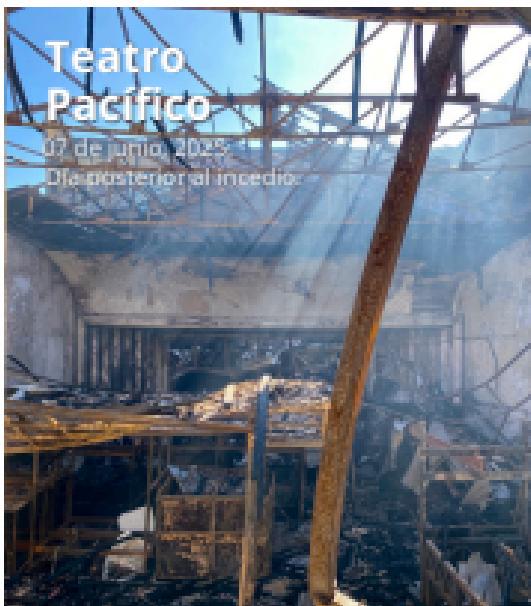


"Las políticas de estado no pueden seguir siendo aportes a través de fondos concursables, sino más bien deben implementarse glosas de presupuesto permanentes"

presupuesto permanentes y planes de trabajo que permitan proyecciones a largo plazo.

También existe una gran expectativa respecto a la indicación sustitutiva de la Ley de Patrimonio Cultural, que tiene un carácter monumentalista y que requiere de una actualización de su marco jurídico. Se espera que este cambio permita robustecer las herramientas de la institucionalidad, que entre otras cosas agilizará los procesos de tramitación que hoy son extenuantes, además de considerar un sistema de incentivos, beneficios y subsidios.

Esto nos deja sobre la mesa cartas de trabajo más grandes, proyecciones que deben encuadrarse en un bien mayor. La ciudad es un lugar para armar, pero nunca para desarmar. Existe para ser vista, requiere de ese ojo que la vive y la retenga en su memoria. Y eso esperamos que el patrimonio sirva para unirnos, para encontrarnos y no dirigirnos.



*Imagen aportada por la autora de la columna.





La Humanidad del Patrimonio.

Jaime Bastías Pacheco

Sacerdote en parroquia La Matriz desde el año 2022.

Ualparaiso es, desde hace poco más de veinte años, Patrimonio de la Humanidad. Este reconocimiento destaca su valor arquitectónico, histórico y cultural, y nos invita a cuidar sus calles, sus cerros y su memoria, pero desde la comunidad de La Matriz, en pleno corazón del Barrio Puerto, sentimos que esa categoría nos lanza una pregunta más profunda: *¿y qué pasa con la humanidad de ese patrimonio?*

La Iglesia, desde sus orígenes, ha sentido una firme preocupación por la dignidad de cada ser humano. Mucho antes de cualquier documento, ya en la vida misma de Jesús encontramos ese amor preferencial por los pobres, los excluidos, los heridos de la historia, y más tarde, León XIII lo expresó con fuerza en la encíclica Rerum Novarum, al denunciar las injusticias sociales y defender los derechos de los trabajadores. Pero lo que él señaló con claridad doctrinal, ya lo vivía la comunidad cristiana desde el primer siglo: que cada persona, creada

a imagen de Dios, merece ser mirada con respeto y acogida con justicia.

Esa mirada es la que impira nuestra vida parroquial, pues el estilo de Jesús es el que queremos encarnar. El no se detenia en las apariencias, sino que se acercaba al marginado, al enfermo, al pecador. No lo hacia por condescendencia, sino por amor. Por eso, en el Comedor-Ropero de La Matriz no hacemos favores, sino que respondemos a un compromiso. No creamos por bondad, sino por fidelidad al Evangelio, porque el que menos tiene, el que ha sido olvidado, es para nosotros una prioridad, no una excepción.

Cuando un barrio tan simbólico como el Barrio Puerto está abandonado, lo que más resulta no es su historia ni su belleza, sino el dolor que brota por las grietas: violencia, drogadicción, soledad, desesperanza. Pero estos males no

"Cuando un barrio tan simbólico como el Barrio Puerto está abandonado, lo que más resalta no es su historia ni su belleza, sino el dolor que brota por las grietas".

son causas, sino consecuencias, señales de una herida más honda, de una sociedad que arrastra desigualdades, que ofrece pocas oportunidades, que permite que muchas vidas queden a la intemperie.

Celebramos que turistas de todo el mundo visiten Valparaíso y se maravillen con su patrimonio, pero aspiramos también a que quienes viven

¡Sabías que en 1868 se eligió por votación popular al Salvador del Mundo como patrono de la Parroquia La Matriz, obteniendo 19.946 votos!



El Pionero

de Valparaíso



"La humanidad del patrimonio no está solo en las postales ni en los muros antiguos, sino en cada rostro que resiste, en cada hermano que busca una segunda oportunidad".

aquí, en los cerros y calles menores vintanas, puedan sentirse orgullosas de su presente y esperanzadas en su futuro. Porque no hay verdadera conservación sin inclusión, ni belleza que valga si no está al servicio de la vida. Las ciudades se dignifican no solo por su arquitectura, sino por el modo en que cuidan a sus habitantes, especialmente a los más vulnerables.

Desde La Matriz, creemos que el título de Patrimonio de la Humanidad no debe ser solo una distinción, sino un compromiso ético, y para nosotros, cristianos, ese compromiso se encarna en el seguimiento de Jesús, que nunca pasó de largo ante el sufrimiento. El nos enseñó que no hay persona sin valor, que toda historia puede ser redimida y que la esperanza se siembra desde abajo, con paciencia y con ternura.



La humanidad del patrimonio no está solo en las postales ni en los muros antiguos, sino en cada rostro que resiste, en cada hermano que busca una segunda

oportunidad, en cada comunidad que se niega a desaparecer. Y es allí, precisamente allí, donde queremos seguir estando.





Valparaíso de mi amor, patrimonio en papel.

Karla Bustos Blackwood

Coordinadora del Ropero 421 La Matriz y estudiante de derecho de la Universidad de Valparaíso.

El 3 de julio de 2003 la UNESCO declaró como patrimonio de la humanidad a Valparaíso, bajo la lógica de criterios como su valor arquitectónico único y espontáneo, su trazado urbano único, sin planificación formal; su riqueza cultural y testimonial; su sistema de transporte tan singular y la conservación del conjunto histórico. Un ejemplo aún vivo del puerto del siglo XXI.

Valparaíso fue uno de los puertos más importantes del siglo pasado, lo que causó que empresarios de distintas partes del mundo llegaran a este rincón del mundo construyendo y creando una arquitectura muy rica en diversidad y colores.

Sin embargo, y me parece importante destacar, Valparaíso no es completamente patrimonio de la humanidad, sino que comprende lugares específicos de la ciudad, como la Iglesia La Matriz, Plaza del Santo Domingo, Plaza Echaurren y Calle Serrano, Muelle Prat, Plaza Sotomayor y Justicia,

Calle Prat y cerros Alegre y Concepción. La mitad de estos lugares cuando los porteros los escuchamos nombrar sentimos un dolor en el estómago, un dolor nostálgico en el corazón, porque sabemos en carne propia que hay abandono, hay ruina. Barrio Puerto es el lugar más abandonado de Valparaíso, que más sufre las consecuencias del abandono y contradictoriamente, fue el barrio más popular de esta ciudad, el barrio comercial potente.

Pero, ¿quién se tiene que hacer cargo de la conservación de estos espacios? La UNESCO entrega financiamiento, pero no es suficiente para mantenimiento. El pasado junio, el Consejo de Monumentos Nacionales aprobó un plan de gestión enfocado en el sitio de patrimonio mundial de Valparaíso, que busca intervenir alrededor de 16 ascensores históricos declarados monumento nacional. La UNESCO reconoció la recuperación del sistema de ascensores como una prioridad estratégica, pero ¿es suficiente? Creo que todos tenemos una deuda con este puerto, desde la institucionalidad hasta nosotros que-

nos lo habitamos. Nuestra deuda es exigir con más fervor. La deuda institucional es estructural, históricamente negligente. Es la ausencia de planificación, de inversión sostenida, de voluntad política real. Han tratado el patrimonio como si fuera decoración, sin entender que aquí vive gente. Aquí se necesita compromiso real, planificación urbana y financiamiento.

En Valparaíso tenemos una identidad territorial tremenda, porque somos más que una declaración de patrimonio. Pero no es posible sostener esa identidad en solo un orgullo romántico del puerto, debe expresarse en hechos concretos. ¿Cómo pedimos a otros que nos visitan o migran, que cuiden este lugar, si nosotros mismos lo desuidamos?, ¿cómo pedimos amor por Valparaíso si lo dejamos arder, derumbarlo e vaciarlo frente a nuestros ojos?

No es fácil mirarnos y reconocer que hemos normalizado la decadencia, que hemos aprendi-



El Pionero de Valparaíso



"¡Hemos abandonado el cuidado de nuestra ciudad. El patrimonio no se defiende con placas o con sellos de la UNESCO, se defiende con ascensores funcionando, con barrios vivos, con espacios públicos seguros, con dignidad".

de a vivir con las ruinas como si fueran parte del paisaje.

Hemos abandonado el cuidado de nuestra ciudad. El patrimonio no se defiende con placas o con sellos de la UNESCO, se defiende con ascensores funcionando, con barrios vivos, con espacios públicos seguros, con dignidad. Con lo que se identifica su propia gente. Cuando las edificaciones se pudren desde dentro, los cerros se incendian sin prevención ni respuesta, el patrimonio que nos queda, es un mero papel. **El patrimonio no es solo lo que se ve y lo que declara una organización internacional sino que es lo que se siente.** Lo que nos han contado históricamente nuestros abuelos, la memoria colectiva, la señora que lleva toda la vida vendiendo dulces en calle Pedro Montt, los relatos que surgen en las micros, las canciones que nos recuerdan los años de gloria de este puerto. Todo esto también sostiene la ciudad, y con ello su patrimonio. Valparaíso se siente en las piernas cuando subes un cerro, en los ataújes que conocemos solo los porteños, en el

particular grito del caballero que vende "La Estrella", en cómo la ciudad se viste de verde cada vez que juega Wanderers. Eso es el patrimonio, aunque no tenga placa ni financiamiento, es lo que debemos cuidar y proteger, porque es parte de nuestra identidad.

Es incómodo autocuestionarse sobre cómo cuidamos Valparaíso o si en realidad solo estamos administrando su decadencia y mirando desde lejos.

No se puede responsabilizar únicamente a la ciudadanía, porque indudablemente hay una gigantesca deuda institucional, pero si nosotros como porteños tenemos un amor por nuestra ciudad debemos ser consecuentes con aquello. Cuando luchamos por ella, cuando hablamos con responsabilidad, es mucho más fácil que quien viene de afuera también respete y se enamore de ese amor. El patrimonio tiene que ser más que un papel, debe ser un conjunto de posturas sobre la ciudad. Si algo ha demostrado el portafolio, es que está hecho de resistencias, somos resistencia histórica, tenemos un apego visceral con este pedazo de tie-

ma colorido que por muy golpeado que esté se niega a rendirse.

El patrimonio tiene que ser más que una designación: debe ser una postura política ante la ciudad. El riesgo real del patrimonio portafolio no es solo el deterioro físico estructural, sino que la pérdida del alma del puerto también constituye un inminente riesgo para el patrimonio, la identidad colectiva que se diluye cuando nadie se hace cargo y nos acostumbramos a mirar ruinas como algo cotidiano.

Con ese amor terco y activo tampoco podemos rendirnos. Aunque estemos con el agua al cuello, es importante tener claridad y coraje para exigir ayuda urgente, que nos escuchen y que nos respeten. Valparaíso no puede seguir siendo una postal en ruinas, un recuerdo que solo vive en nuestra memoria. Merece futuro, no solo memoria y un recuerdo nostálgico de lo que fue.



Conversaciones

con el Pionero de Valparaíso



Según los criterios UNESCO

¿Valparaíso está en riesgo de entrar a la Lista de Patrimonio en Peligro?

Invitado: Arturo Michel, representante de Ascenval ante la Unesco en Francia.

Como habitantes de Valparaíso nos sentimos en peligro. Es algo que se percibe al caminar por la ciudad y pasar bajo un edificio del que se desprenden escombros y caen bajo nuestros pies, esos que hace algunos años fueron frisos, cornisas y ornamentos de hermosas fachadas, y edificios excepcionales, construidos por una civilización excepcional, las y los habitantes de Valparaíso.

También nos sentimos en peligro al escuchar las sirenas de bomberos por la gran cantidad de siniestros que vivimos semana a semana, siempre anunciando una pérdida para nuestros barrios. Por otra parte después de afrontar una pérdida en nuestra ciudad, se inicia el eterno periodo de recuperación, que la mayor parte de las veces no llega.

Nos sentimos en peligro, pero nos surge la pregunta, ¿Valparaíso está en riesgo de entrar a la Lista de Patrimonio en Peligro? ¿Quién considera la UNESCO como patrimonio en Peligro? Conversamos con Arturo Michel, quien nos en-

brogó directrices técnicas de la UNESCO respecto a este tema.

Valparaíso fue reconocido por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad por ser un testimonio excepcional de la globalización temprana (criterio ii) testimonio excepcional de la globalización a fines del siglo XIX, reflejado en su arquitectura, infraestructura, diseño urbano adaptado a su geografía y la diversidad cultural que emergió de su rol como puerto internacional.

Este reconocimiento tiene una reglamentación, regida por las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial (1), que consta de varias etapas, entre ellas la de Incripción y Seguimiento Reactivo.

El seguimiento reactivo consiste en la presentación al Comité, por la Secretaría, otros sectores de la UNESCO y los organismos consultivos, de informes sobre el estado de conservación de determinados bienes del Patrimonio Mundial amenazados.

Con este fin, los Estados Partes deberán presentar informes específicos y estudios de impacto siempre que se produzcan circunstancias excepcionales o que se emprendan obras que pudieran repercutir en el valor universal excepcional del bien o su estado de conservación (art 16B). Estos informes se presentan al Comité de Patrimonio Mundial (CPM) antes del 1^{er} de diciembre del año anterior al examen del bien por el CPM, para los bienes inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial (LPM), y antes del 1^{er} de febrero del año de examen del bien por el CPM, para los bienes de la LPM en Peligro.

Después de este proceso, el CPM podrá inscribir un bien en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro cuando se cumplan las siguientes condiciones: a) el bien en cuestión figura ya en la Lista del Patrimonio Mundial, b) el bien está amenazado por peligros graves y concretos, c) se necesitan obras para salvaguardarse bien.



Conversaciones

con el Pionero de Valparaíso



"de acuerdo a la situación política actual, está fuera de toda consideración aceptar y estar de acuerdo de registrar en Lista en peligro el Sitio histórico de la ciudad puerto de Valparaíso."

c) se ha presentado una solicitud de asistencia para ese bien con arreglo a lo estipulado en la Convención.

A demás, de acuerdo al art. 178 se señala que el CPM debe estimar si la situación de los bienes corresponde al menos a uno de los criterios que se exponen, que en el caso de los bienes culturales (art.179) se consideran para:

a) "Peligro comprobado"

i) alteración grave de los materiales; ii) alteración grave de las estructuras y/o la ornamentación; iii) alteración grave de la coherencia, arquitectónica o urbanística; iv) alteración grave del espacio urbano o rural, o del medio ambiente natural; v) pérdida significativa de la autenticidad histórica; vi) grave pérdida de la importancia cultural.

b) "Peligro Potencial" i) modificación de la condición jurídica del bien, que pueda disminuir el grado de protección; ii) carencia de una política de conservación; iii) peligros derivados de proyectos de ordenación territorial; iv) peligros planos urbanísticos; v) establecido o amenaza

de conflicto armado; vi) amenazas procedentes de factores climáticos, geológicos u otros elementos ambientales.

Cuando el Comité prevea inscribir un bien en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro, establecerá y adoptará un programa de medidas correctivas, consultando en la medida de lo posible al Estado Parte interesado (art. 183).

Arturo nos comenta que finalmente el "Estado tiene la última palabra. Como sucedió con el sitio de las salitreras, fue el Estado parte que aceptó su inscripción en la lista en peligro."

Por otra parte, la Sociedad Civil también tiene facultades para ser considerada como una fuente de información para notificar si un bien incluido en la Lista se ha deteriorado gravemente, o de que las medidas correctivas necesarias no se han adoptado en el plazo de tiempo propuesto, comprobada, en la medida de lo posible, la fuentey el contenido de la información en

consulta con el Estado Parte interesado, al que pedirá que formula sus observaciones (art. 174).

También nos comenta que "de acuerdo a la situación política actual, está fuera de toda consideración aceptar y estar de acuerdo de registrar en Lista en peligro al Sitio histórico de la ciudad puerto de Valparaíso".

Al cierre de esta conversación se abren nuevas inquietudes. Es necesario seguir profundizando en la materia, conocer las experiencias chilenas que entraron a la lista de patrimonio en peligro y evaluar qué tanto aplican al caso de Valparaíso. Queda mucho camino que correr, pero Valparaíso requiere medidas urgentes y contundentes. Entrar a la lista de patrimonio en peligro es una alternativa ¿Existen otras?

(1) UNESCO. (2007). Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial (versión WHC-2007), actualizada en julio de 2010. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural de Chile (red). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <http://whc.unesco.org/uploads/guidelines/>





PRÓXIMOS NÚMEROS

30

Agosto

Soluciones para abordar el problema de la Basura Valparaíso.

27

Septiembre

Los problemas del transporte público porteño.

31

Octubre

¿Cómo recuperar los espacios públicos portenos?

29

Noviembre

Propuestas para una reactivación económica en serio.

27

Diciembre

A un año de la nueva gestión municipal.





Menos postales más realidad

www.elpionerodv.cl